



**COMECHINGONIA
VIRTUAL**

Revista Electrónica de Arqueología
Año 2012. Vol. VI. Número 1: 115-133.

www.comechingonia.com

Conservación de las bolsas de caraguatá. Materialidad descubierta en el Instituto de Arqueología y Museo (IAM) de la Universidad Nacional de Tucumán¹.

Recibido el 16 de febrero de 2012. Aceptado el 1 de junio de 2012

Verónica Bajales

(Universidad Nacional de Tucumán)

veronica_bajales@yahoo.com.ar

Valeria Martín Silva

(Universidad Nacional de Tucumán)

belenita8@gmail.com

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo presentar los resultados de un análisis realizado a las bolsas de caraguatá ubicadas en el Instituto de Arqueología y Museo (IAM) de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Los materiales seleccionados forman parte de las colecciones etnográficas del Instituto y provienen de diferentes regiones del Chaco argentino. Dicho análisis se contempló desde una perspectiva conservacionista, la cual a su vez, nos permitió desarrollar y visualizar otros rasgos a nivel morfológico y etnohistórico. La limpieza y medidas de prevención tomadas para su conservación, así como la ampliación de los datos presentes en la base de datos del instituto, fueron solo una excusa para adentrarnos en el conocimiento de una práctica social que aún hoy continúa y se encuentra repleta de significados culturales.

Palabras claves: IAM, Caraguatá, Textiles, Conservación.

Abstract

This article aims to present the results of an analysis carried out caraguatá bags located at the Institute of Archaeology and Museum (IAM) of the National University of Tucumán (UNT). The selected materials are part of the ethnographic collections of the Institute and from different regions of the Argentinean Chaco. This analysis looked at from a conservation perspective, which in turn allowed us to develop and display other morphological features and ethnohistorical level. Cleaning and preventive measures taken for conservation and expansion of the data in the database of the institute, were just an excuse to get into the knowledge of a social practice that continues today and is full of meanings cultural.

Key words: *IAM, Caraguatá, Textile, Conservation*

Introducción y antecedentes

Todos los objetos que rodean a hombres, mujeres y niños en una comunidad hablan de ellos, y a la vez reflejan lo que las sociedades han logrado en el ámbito artístico, científico e industrial. Algunos objetos llegan a permanecer en el tiempo y son representativos de sus creadores y de su época. Estos objetos son los que especialmente portarán la esencia del pasado que la historia (Unesco 1999).

Todos los objetos son el resultado de un bagaje cultural preexistente y son también formas activas posibles de ser modificadas, por lo tanto, las cosas crean lo que somos y nosotros creamos a las cosas, es posible ver una relación de ida y vuelta, una simbiosis que no se termina porque el ser humano continúa su evolución y por lo tanto el desarrollo del comportamiento tanto social como individual (Gosden, 2005). En este sentido, partimos de un enfoque que observa a las bolsas de *caraguatá* como materialidades producidas con un sentido simbólico que operan dentro de las relaciones sociales de los grupos chaqueños.

La presencia de textiles nos remite directamente a una libre asociación con el mundo domestico: vinculado a las tareas femeninas. Recrear "libremente" cual y como fue este último es una cuestión de elección de criterios semánticos de interpretación (Pérez, N. y Raffellini, P. 2002).

A través del siguiente artículo, presentamos un trabajo de conservación llevado a cabo sobre bolsas de *caraguatá* o *chaguár* que se hallan en las colecciones del Instituto de Arqueología y Museo (IAM), así como también la confección de nuevos soportes que las contengan logrando evitar su deterioro.

Como objetivo principal planteamos aportar una nueva mirada sobre el proceso de conservación y mantenimiento de materiales etnográficos ubicados en depósitos museológicos. De manera secundaria contemplamos las implicancias simbólicas en relación al proceso de confección, propias de los grupos etnográficos que los realizaron.

Previo al desglose de la metodología aplicada es conveniente una revisión histórica y social sobre la Institución que conserva las bolsas de *caraguatá*, así como también, otras colecciones tanto arqueológicas como etnográficas que allí se encuentran.

Instituto de Arqueología y Museo (IAM)

A través de la información obtenida en la página web del IAM, pudimos ahondar en la historia de la misma y conocer los diferentes momentos por los que atravesó, como así también recopilar información en relación al acervo etnográfico que posee. La fundación del Instituto se fundó en 1928 con el nombre de "Instituto de Etnología", bajo la dirección del reconocido etnólogo suizo-francés, Alfred Métraux (1928-1935), discípulo dilecto de los prestigiosos antropólogos Paul Rivet y Erland Nordenskiöld. El instituto se creó sobre la base del Museo de Historia Natural de la entonces joven Universidad Nacional de Tucumán, por iniciativa de un grupo de intelectuales entre los que se encontraba el fundador y rector de la misma, Dr. Juan B. Terán. En 1938, con la primera de las dos gestiones del Director E. Palavecino (1937-39 y 1943-46) se cambió la denominación por "Instituto de Antropología" y su actividad estuvo vinculada con la práctica de la Antropología Biológica, la Arqueología y la Etnografía. Entre ambos períodos lo dirigió R. Altieri. Hacia 1980 el entonces denominado Museo de Prehistoria y Arqueología fue trasladado desde la calle 25 de mayo al 400 (edificio alquilado), y luego de pasar por una estadía en los sótanos húmedos de la Facultad de Filosofía y Letras -a la que en ese entonces pertenecía-, fue ubicado en el edificio del ex diario El Orden -hoy Centro Cultural Eugenio Flavio Virla.

Hacia 1986 el Instituto vuelve a ser reorganizado dentro de la órbita de Rectorado, con la contratación del Dr. Víctor Núñez Regueiro. Pasa entonces a denominarse "Instituto de Arqueología", según un proyecto de V. Núñez Regueiro y M. Tartusi, integrando las colecciones, bienes y personal del entonces "Museo de Prehistoria y Arqueología". Pero una vez más, desmantelado en su mayor parte el proyecto de museo en el Centro Cultural, se trasladaron sus investigadores y colecciones a un local totalmente desventajoso para el correcto funcionamiento de la institución, pero sobre todo para estas últimas (calle San Martín 965). Este edificio tuvo distintas intervenciones edilicias para adecuar sus espacios a las colecciones pero las obras no se finalizaron y se mantuvo a investigadores y colecciones en condiciones deplorables por varios años.

A partir de 1997, bajo la dirección de Aschero C. se trasladan por Resolución Rectoral sus dependencias a la dirección actual (San Martín 1545). Una vez allí, se consiguió información documental y fotográfica de la época del edificio y se solicitaron diversos subsidios privados y públicos para sanear las colecciones del IAM y adecuar los espacios para depósitos de las mismas, laboratorios, biblioteca y muestras museográficas, respetando el valor histórico patrimonial del inmueble.

Colecciones presentes en el Instituto

El Instituto presenta tres depósitos preparados especialmente para albergar las diferentes colecciones, de origen arqueológico y etnográfico. Dentro del sector de museología se integra un laboratorio para el procesamiento y lavado de los materiales, así como también una sala para preparar y montar las muestras museográficas. Todo esto ha sido remodelado y acondicionado con ayuda de un Subsidio de la Fundación Antorchas para Museos (1996). La colección ha sido inventariada en distintas etapas, con aportes del Programa ASISTIR del Ministerio de Trabajo de la Nación (1995); con el premio Fundación YPF a la Innovación en Museos (1997), y con la colaboración de las Fundaciones CEPA y Tiempos (2004) con las cuales se proyectó y realizó la Base de datos actual. Las colecciones del Instituto de Arqueología y Museo han sido formadas en diferentes etapas, siendo en la actualidad una de las principales colecciones del país.

La colección Etnográfica cuenta con 2190 piezas, las cuales tienen su origen en diversas etnias, en las cuales se pueden contabilizar: 559 piezas de cerámica, 24 de cerámica c/cuerda, 407 artefactos de madera, 16 de madera c/metal, 6 de madera c/tela, 29 de madera c/cuerda, 96 madera c/caña, 5 de madera con hilo, 27 cuero, 8 cuero y madera, 6 de cuero y metal, 59 de hueso, 313 textiles, 196 calabazas, 97 de caña, 44 de asta, 32 de metal, 37 de cestería, 45 de fibra vegetal, 17 de red y el resto de la colección en materiales diversos (pluma, piel, lana, sustancias colorantes, caucho, esteras, pezuñas, corteza, moluscos, vainas/semillas y espadas) (www.fundaciontiempos.org.ar. Consultado, 2009)

Como bien indica Sulca O., (2004:21) “la historia de la Institución –Instituto de Arqueología y Museo- ha reflejado una tendencia de escasa preocupación a estudiar los textiles, claro que la excepción está dada por Delia Millán de Palavecino. Respecto a los textiles etnográficos, en su mayoría proceden de sucesivas campañas realizadas por Metraux en la década del '30 o bien, Enrique Palavecino en la década del '50.”

Base de Datos

Una base de datos digital funciona como una herramienta indispensable a la hora de fomentar y difundir el universo de información que pueden encontrarse en diferentes instituciones. Permitiendo que el conocimiento sea pluralizado y a su vez sea un medio de encuentro para los investigadores con nuevas materialidades de estudio. Su funcionamiento digital permite una expansión que no tiene fronteras y también facilita su modificación frente al hallazgo de nuevos datos, incorporación de nuevos materiales, realización de cambios y actualización constante.

Todos los datos obtenidos con respecto a medidas, estado de conservación, colores presentes, las técnicas empleadas, tipo de diseño, formas, etc., fueron integradas a la base de datos del Instituto denominada *Fundación Tiempos*. Esta base digital se encuentra a disposición del público en general, permitiendo el acercamiento a las colecciones presentes allí.

Dicha base es un software generado específicamente para colecciones arqueológicas y etnográficas, aunque también puede aplicarse a variedad de objetos según la necesidad. Es una base de datos que despliega opciones y da la posibilidad de agregar otras no contempladas previamente. Así también, permite

la actualización constante y la no visualización de ciertos ítems por razones de seguridad. Incorpora imágenes, genera listados por diferentes variables y genera información del tiempo transcurrido desde el último backup (Apuntes de Cátedra Técnicas de Documentación, Carrera de Museología (UNT), 2009).

Su finalidad es la de registrar la máxima cantidad de información respecto de un objeto con valor patrimonial. Este proceso abarca las etapas de registro, inventario, control de los movimientos de los objetos y catalogación de las piezas. Este tipo de sistemas documentales debe tener en cuenta las metodologías, normativas, convenciones internacionales y nacionales que estén en uso. El registro es el primer acto de identificación del objeto, donde se le asigna un número en el libro de registros y en este caso, en la base de datos virtual; esto permitirá a futuro ubicarlo y modificar cualquier tipo de dato que sea necesario.

Antecedentes

Han sido varios los que han tratado el tema de los tejidos en *caraguatá* y su difundido uso por los nativos del Chaco argentino: Pastor Arenas (2003), Millán de Palavecino, (1944), Susnik (1996), Montani (2008), Mashnshnek (1978)). Sin embargo hemos hallado pocos trabajos relacionados a la recuperación y conservación de los mismos.

Así podemos observar investigaciones como la de la Mg. Olga Sulca (2007), cuyo objetivo fue, por un lado comprobar en terreno como la modernidad ha avanzado sobre comunidades originarias modificando en parte, ciertas prácticas textiles, y por otro, rescatar formas de construcción e interacción de conocimientos de las comunidades. Para ello además, analizó parte de la colección textil etnográfica incorporada por Enrique Palavecino en la década del '50 mientras se desempeñaba como Director del Instituto de Arqueología y Museo de la Universidad nacional de Tucumán. Durante su trabajo analizó los tejidos elaborados en *caraguatá* por pobladores actuales, haciendo hincapié en los efectos que la modernidad ha causado sobre este patrimonio tangible y luego estableció una comparación con una de las colecciones de tejidos recogidos y que se encuentran en el IAM. Como resultado, en relación a las técnicas, deduce que si bien prevalece el tejido de malla, que se confeccionan con una aguja, las mujeres han comenzado a introducir el tejido a *crochet*.

Por otra parte, en el año 2000 se realizó un taller de Recuperación de Técnicas Textiles y organizado por el grupo Tepeyac (Equipo Nacional de Pastoral Aborigen), donde se rescataron no sólo técnicas como el enlazado simple o en ocho sino también tintes naturales, extraídos del Algarrobo, el Quebracho negro, el Quebracho blanco, la Tusca, etc.. (Sulca, 2007).

Conservación de materiales

Dado que son materias orgánicas, los textiles son extremadamente sensibles a los cambios climáticos. Cualquier alteración en su estructura puede generar deterioros en algunos casos irreversibles. En condiciones de alta humedad, por ejemplo, las fibras se dilatan estructuralmente; en el caso contrario, las fibras se contraen. Al verse expuestas durante largos períodos a estos cambios dimensionales, finalmente su estructura se rompe o desintegra. Otros factores que inciden en su conservación son las condiciones inadecuadas de depósito, manipulación o exhibición, por las que también pueden sufrir daños irreparables como el debilitamiento de las fibras o la pérdida parcial o total de tejido (Bateman Vargas, C. y Martínez Moreno. A. 2006).

La conservación preventiva es un conjunto de acciones que se efectúan para controlar el medio en el que se encuentran las colecciones, sin realizar una intervención directa sobre los materiales que conforman el objeto (Stanley Price 1987, Pearson 1987, entre otros). Estas acciones se aplican a la exhibición, depósito, embalaje, transporte, manipulación y limpieza de las piezas y a la edificación que las contiene, involucrando al personal administrativo y a las personas que están en contacto permanente con ellas (Montoya, A. M y Ramírez Nieto, P. 2002).

Trabajo bibliográfico

Paralelamente al trabajo de laboratorio se realizó una búsqueda bibliográfica enfocada a indagar en las prácticas sociales en las que se ven inmersos el trabajo de confección de las bolsas. Lo que nos permitió conocer la cosmología que rodea a las bolsas, ya que no sólo son objetos con fines utilitarios sino que son elementos que juegan un rol importante en los mitos de creación.

Es así que juegan un papel activo dentro de la sociedad, constituyéndose como prácticas exclusivas dentro de la esfera femenina. Y son usadas para caracterizar la personalidad del sujeto que la usa. A continuación expondremos los resultados de esta etapa de trabajo.

Etapas en la confección de las bolsas caraguatá

A partir de la lectura de trabajos como los de Pastor Arenas (2003), Millán de Palavecino, (1944), Susnik (1996) y Montani (2008), logramos sintetizar las etapas de trabajo en la confección de las bolsas. A continuación presentamos dichas etapas:

Recolección: Esta tarea la efectúan las mujeres en conjunto obteniendo las hojas de plantas de caraguatá que se encuentran en monte chaqueño. La primera fase de la extracción de la fibra consiste en el corte de la hoja, el desprendimientos de los filetes espinosos y la extracción de la capa espinosa de la parte dorsal y ventral de la hoja, queda así la parte útil de la planta que es el corazón de la hoja que contiene las fibras más largas y resistentes. Estas se traen a la aldea donde se ponen a secar y luego se remojan y por batido de las fibras separan el tejido conjuntivo quedando los largos filamentos blancos listos para ser hilados, previa desecación (Millán de Palavecino, 1944).

Trabajo: Una vez recolectado el chaguar, es llevado a la vivienda, donde se utiliza un sistema de trenzado en base a dos palos clavados verticalmente en el suelo, en la cual cruzan una cuerda en cada uno. Utilizan esto para lograr retirar la corteza mediante el roce contra la cuerda, finalmente el descarne se completa con la uña del pulgar (Palavecino. 1933). Mientras que Susnik (1996), indica que se hace uso de cuchillos de madera o conchas para raspar las hojas de caraguatá. Una vez hecho esto, las fibras se mojan y se deshilachan para luego comenzar a formar los hilos para tejer. Con las fibras de las hojas de esta planta hacen un hilo resistente que tejen con una sola aguja gruesa de madera. Confeccionan bolsas o "illicas" y/o "yicas", con la técnica de la malla. En tanto los motivos consisten en representaciones geométricas extremadamente simbólicas de la fauna y la flora local.

Tejido existen dos tipos principalmente: de enlazado que puede ser vertical, doble o terminal (con agujas de cactus, madera o espinas de pescado) y de anudado que pueden ser nudos planos o rizonaútics (Susnik, 1996). Las

técnicas de torcido con ceniza de derecha a izquierda se realiza sobre los muslos, donde se obtienen cordoncillos de determinado espesor según el uso.

Teñido: Se hace uso de colorantes de distintos orígenes (vegetal, mineral, animal). Para el tinte se sumerge el hilo en la tintura por período de uno o tres días, luego se le da un hervor dentro del baño tintoreo. De una misma planta se pueden obtener diferentes colores según se use raíz, fruto o corteza. Combinan hilos de color pardo natural, con otros teñidos con una gran variedad de cortezas, semillas y resinas, obteniendo así, distintos tonos de marrón, gris, azul, rojo, negro, amarillo, etc.

Tipos de bolsas

Hemos observado que existen diferentes maneras de distinguir los tipos de bolsas según el autor, quienes básicamente se han centrado en: la forma que la bolsa presenta, con que fin fue confeccionada y a que género esta destinada.

Según Pastor Arenas (2003), en ambos grupos étnicos las bolsas realizadas en caraguatá, pueden agruparse en dos tipos.

Bolsas de acarreo abarquilladas: estas son específicamente femeninas, utilizadas muy ocasionalmente por los varones. De grandes dimensiones (1m o más de longitud), su trama es más o menos laxa. Las mallas laterales se juntan mediante un cordoncillo, formando una oreja a través del cual se pasa el cordón. Se carga sobre la espalda y se sostiene el cordel sobre la frente.

Bolsas de acarreo cuadrangulares: de uso masculino, aunque también hay modelos utilizados por las mujeres, de pequeñas dimensiones, se utiliza cruzándosela por el pecho.

Millán de Palavecino (1933) por su parte desarrolla claramente los distintos diseños que componen a las bolsas de caraguatá, identificándolos a partir de sus formas geométricas. Además, distingue dos formas:

Hemisféricas (Figura 1): Tienen forma similar a la hamaca de red, se cierran por sus bordes con palillos y se cuelgan de la frente hacia la espalda mediante frenteras (que pueden ser de cuero, fibra, telas de algodón). Principalmente utilizada por las mujeres para la recolección.

Rectangulares (Figura 2): dentro de la cual existen tres tipos en función del tamaño: Pequeñas, de 25cm de lado, sirven para yesquero, pipas y enceres personales, entre otros. Generalmente son decoradas; Medianas, la utilizan los

hombres para ir de caza o excursión, pueden llegar a ser decoradas y Superiores, de 50 o 60 cm, sirven para guardar comida, lana, etc. Generalmente se encuentran colgadas en el techo de la vivienda.



Figura 1: bolsas de caraguatá hemisféricas.

Haciendo énfasis en su común utilización Millán de Palavecino (1973) explica que lo primero que se contempla en el interior de una choza chaqueña, son las bolsas de caraguatá o cháguar pendientes del techo o de un horcón, conteniendo frutas silvestres o enseres domésticos.

Susnik (1996), plantea que existen tres tipos de bolsas según la forma:

Cargueras: tienen mallas más abiertas y sirven para leña y mudanza. Su técnica de enlazado es vertical o doble (para su flexibilidad) o imbricado (para su rigidez).

Rectangulares: tienen a veces el fondo redondeado, algunas con orejas laterales y es de uso común. Realizado con un enlazado lateral y anudado.

Pequeñas bolsitas: son propiedad de los hombres cazadores

Para Montani (2008) las bolsas se pueden distinguir en:

Bolsas cuadrangulares (*Hilu, yica*): de dos tamaños, grandes y pequeñas: la madre se lo teje al hijo a los seis años y a medida que va creciendo le va haciendo bolsas de mayor tamaño. La mujer se lo entrega al pretendiente y cuando se casa el hombre recibe de su mujer las bolsas. Es casi exclusivo de uso masculino y lo utilizan a modo de bandolera. Las más grandes se utilizan para guardar bienes del hogar.



Figura 2: bolsas de caraguatá rectangulares.

Bolsas con forma de hamaca (*sichet*): son las bolsas que la mujer realiza para sí y no la puede recibir de otra mujer. No hay variación en su tamaño y se utiliza para la recolección y el acarreo de bártulos. Se han encontrado entierros donde el difunto se encuentra dentro de este tipo de bolsas.

Bolsas de bienes particulares (*la-tsi-lunti*): son utilizadas solo por las mujeres, cuando mueren son enterradas con ellas.

Estas clasificaciones nos permitieron reconocer las características principales de manera general, logrando visualizarlas desde el punto de vista funcional o morfológico al momento de realizar su reordenamiento y ubicación dentro del depósito.



Figura 3: Resto de sedimento y polvo que era retirado gracias a la limpieza mecánica realizado sobre una bolsa de tipo cuadrangular.

Metodología aplicada

Luego de la búsqueda bibliográfica que nos permitiese llevar a cabo la tarea de conservación, empleando metodologías adecuadas para estos casos, se seleccionaron las bolsas, en su mayoría pertenecientes a la colección de Metraux de 1929 y de Palavecino 1943, utilizando la base de datos etnográfica del IAM,

donde se escogieron aquellas que estuvieran en mejor estado de conservación, clasificadas como *buenas* o *regulares*.

Siguiendo estos criterios, nuestro universo de estudio estuvo formado por 17 bolsas (ME 1493, ME 1498, ME 0775, ME 0744, ME 0107, ME 0750, ME 0745, ME 0796, ME 0780, ME 1089, ME 1093, ME 1097, ME 1103, ME 1473, ME 0738, ME 0759, ME 1090).

Se decidió seguir este procedimiento para evitar la manipulación de las bolsas que estuvieran en estado más precario, ya que se carecía de un plan de trabajo para tratar a las mismas.

Las tareas de limpieza realizadas sobre estas materialidades fueron pensadas en el marco de la conservación preventiva. Este tipo de conservación, busca prevenir el daño de los artefactos y no tanto la recuperación de un objeto en particular que se encuentra en mal estado (Cassman Vicki, 1989). En este sentido, decidimos realizar tareas de limpieza mecánica y la confección de un embalaje mas apropiado para resguardar estos objetos de los factores externos que las puedan afectar durante su almacenaje en el depósito. Asimismo cabe destacar que en relación al embalaje se siguieron los criterios propuestos por Cronyn (1990).

Esta intervención mínima realizada sobre las mismas a la que vez que previene futuros deterioros, mantiene el potencial de estas materialidades para futuras investigaciones (Stanley Price, N. 1987). Todas estas medidas aseguran la durabilidad, integridad y accesibilidad de este patrimonio etnográfico.

Una vez retiradas del depósito, se comenzó la etapa de limpieza, la cual tenia como objetivo retirar todo sedimento, polvo, sales u hongos (a nivel superficial) que produjera algún tipo de degradación a las mismas (Figura 3). Para realizar esta tarea se utilizaron guantes de látex y barbijos. Primero se realizo una limpieza mecánica de las bolsas utilizando pincel *pelo de marta* posteriormente se les paso cuidadosamente una aspiradora de mano, a la que se le coloco una tela fina en la boca de la misma para evitar que la succión deteriorara la bolsa (Figura 4 y 5). Durante esta etapa se tomaron fotografías de cada una de las bolsas ya limpias de ambos lados haciendo énfasis en los diseños de decoración.



Figura 4: Elementos utilizados para la limpieza mecánica de las bolsas de caraguatá. Secador de mano y pinceles de cerda suave



Figura 5: Limpieza mecánica realizada con pincel y aspiradora

Finalmente se fabricaron soportes a partir de cartón forrado con material libre de ácido denominado *tyvek*, cuyas medidas se establecieron en base al material trabajado, previniendo la deformación de la bolsa a futuro. Además de esto se confeccionó un sobre con el mismo material para contener el soporte y evitar futuras contaminaciones, ya sea con el ácido de las manos o el ambiente en el que se encuentren las bolsas (Figura 6).



Figura 6: Soporte realizado para el almacenamiento de las bolsas.

TALLER DE ERGOLOGÍA 2010				
A cargo de Patricia Vuoto y Luis Vuoto				
OPERADOR/A				
NA				
ME				
GRUPO				
COLECCIÓN			AÑO	
PROCEDENCIA				
FORMA	TAMAÑO			
	BOCA		CUERPO	
	LARG. MAX	ANCHO MAX.	LARGO TOTAL	ANCHO. MAX
COLOR	MANIJA	SI	COLOR	PUNTO MANIJA
		NO		
MALLA	PUNTO	CUERPO		
		BOCA		
CONSERVACIÓN	BUENO		DECORACIÓN	
	MALO			
	REGULAR			
OBSERVACIONES				
OBSERVACIONES GENERALES				

Figura 7: Fichas utilizadas para el registro de las bolsas.

Ya terminadas las etapas de limpieza tomamos fotografías de cada bolsa e integramos toda la información correspondiente a cada material sobre fichas preparadas especialmente. En las mismas incluimos datos como: ancho, largo, color, conservación, a que colección pertenece, año de ingreso, tipo de bolsa según autor, etc. Estas fichas nos sirvieron a posteriori para ampliar datos en la base de datos del Instituto (Figura 7).

Debido a la gran cantidad de maneras de diferenciar a las bolsas según su forma, hemos decidido utilizar solo dos denominaciones a la hora de realizar las descripciones pertinentes, –rectangulares y hemisféricas (Millán de Palavecino, 1944) - con el fin de facilitar su identificación (Figura 6 y 7).

Consideraciones Finales

El análisis llevado a cabo nos permitió que aportáramos y corrigiéramos los datos pre-existentes en la base digital de las colecciones etnográficas del IAM, haciendo uso de bibliografía sobre grupos chaqueños de publicación más reciente, sin dejar de lado los trabajos realizados de principio y mediados del siglo pasado. De esta manera, pudimos enriquecer la información perteneciente a estas colecciones.

Por otra parte logramos familiarizarnos con técnicas de conservación referidas a limpieza y almacenamiento adecuado para fibras vegetales. De esta manera, se realizaron tareas de conservación preventiva tendientes a la preservación de estas materialidades. Asimismo, creemos que es necesario desarrollar un plan de conservación y acondicionamiento que incluya a las restantes bolsas que se encuentran en las colecciones etnográficas, ya que como expusimos anteriormente solo se trabajó con una parte de la colección, debido a que algunas bolsas se encontraban en condiciones deterioradas y al momento de realizar el registro de las bolsas no se contaba con un plan de trabajo para el tratamiento de las mismas.

Finalmente, destacamos que mediante el trabajo realizado, se pudo tener un acercamiento a la cosmovisión de los diferentes grupos etnográficos y los posibles significados simbólicos inherentes al origen y uso de dichas bolsas. Nos adentramos en un universo de saberes que nos muestran un área de elementos llenos de significado, por lo que creemos que se deberían indagar a través de la realización de futuras investigaciones, donde se profundice sobre el valor simbólico que tiene el uso de estas bolsas por parte de los individuos de las distintas comunidades que las confeccionan.

Agradecimientos

Deseamos agradecer a la cátedra de Ergología etnográfica de sociedades del Chaco en las Colecciones del IAM, a cargo de Vuoto Patricia y Vuoto Luis. Además, claro, de darnos la posibilidad de trabajar con los materiales textiles etnográficos ubicados en los depósitos del Instituto de Arqueología y Museo de la UNT. Por último agradecemos el trabajo que realizaron las señoritas Yamila Sastre, Celeste Briones y Valeria Olmos en el análisis de los textiles y toma de fotografías.

Notas

¹ El siguiente informe es el resultado del trabajo realizado durante el cursado del Taller Técnico correspondiente al 5to año de la Carrera de Arqueología de la Facultad de Ciencias Naturales e IML (UNT), durante el segundo cuatrimestre del ciclo lectivo 2010. Dicho taller, *Ergología etnográfica de sociedades del Chaco en las Colecciones del IAM*, se encuentra enmarcado dentro de la *Cátedra Sociedades indígenas del actual territorio argentino* a cargo del Lic. Luis Vuoto y la Lic. Patricia Vuoto.

Bibliografía citada

Arenas, P.

2003 *Etnografía y alimentación entre los Toba-Ñachilamole#ek y Wichí-Lhuku'tas del Chaco Central (Argentina)*. Ediciones P Arenas, Bs. As. Argentina.

Bateman Vargas, C. y Martínez Moreno. A.

2006. Conservación y restauración de textiles arqueológicos: dos estudios de caso en el Museo del Oro. En *Boletín Museo del Oro* 54.

Cassman Vicki

1989. Simbiosis entre la Arqueología, Conservación y Museos. En *Revista Chungara*, nº23. Universidad de Tarapacá Arica- Chile.

Cronyn J.M.

1990. *The elements of archaeology conservation*. London and New York: Routledge.

Gosden, C.

2005 What Do Objects Want? *Journal of Archaeological Method and Theory*, Vol. 12, No. 3. pp. 193-211(19).

Mashnshnek, C. O.

1978. Aspectos mítico-religiosos en la economía de los Mataco del Chaco Central (República Argentina). . En *Revista Española de Antropología Americana*, vol. VIII: 181-203. Madrid, España.

Millán de Palavecino, M. D.

1944. Forma y significación de los motivos ornamentales de las "llicas" chaquenses. *Relaciones IV*, Buenos Aires.

1973. Tejidos Chaqueños. Revista *Relaciones Sociedad Argentina de Antropología VII*: 65-83. Buenos Aires.

Montani, R.

2008. Metáforas sólidas del género: mujeres y tejidos entre los wichí. Silvia Hirsch (Coord) *Mujeres Indígenas en la Argentina. Cuerpo Trabajo y Poder*. Biblos, Buenos Aires. pp. 153-177.

Montoya, A. M y Ramírez Nieto, P.

Manual Básico de Conservación Preventiva. Museo Nacional de Colombia. Conservación de Colecciones de Arte e Historia y Arqueología. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Facultad de Restauración. Bogotá. Septiembre de 2002. <http://www.museonacional.gov.co/inbox/files/docs/mconservacion.pdf?PHPSESSID=bjds1qey>. (Consultado, 2012).

Palavecino, E.

1948. Áreas Culturales en el Territorio Argentino, GAEA. *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* 8.

Pearson, C.

1987. *Conservation of Marine Archaeological Objects*. London, England: Butterworth Series in Conservations and Museology.

Pérez, N. y Raffellini, P

2002. El proceso de conservación de textiles provenientes de un contexto arqueológico histórico. Presentado en el *Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, Mendoza. Ediciones Corregidor.

Stanley Price, N.

1987. *La conservación en excavaciones arqueológicas*. Dirección General de Bellas Artes y Archivos, España.

Sulca, O.

2004. Registro, recuperación y conservación de los textiles arqueológicos del Museo de la Universidad Nacional de Tucumán. Tesis inédita de Maestría en Ciencias Sociales, con especialidad en Historia y Antropología. Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales (F.L.A.C.S.O.) y Colegio Andino Bartolomé de Las Casas, 254 p. Cuzco, Perú.

2007. Tejidos etnográficos de la Comunidad Mataco-Wichí: La vigencia de su práctica. En: *Actas XXI Reunión Anual del Comité Nacional de Conservación Textil*. Ciudad de Talca. Perú.

Susnik, B.

1996. Poblados-vivienda. Manufactura utilitaria (Ámbito Sudamericano). *Manuales del Museo Etnográfico "Andrés Barbero" VI*, Asunción del Paraguay.

Unesco.

1999. *Manual para el cuidado de objetos culturales*". Centro Nacional de Restauración. Ministerio de Cultura. Bogotá.